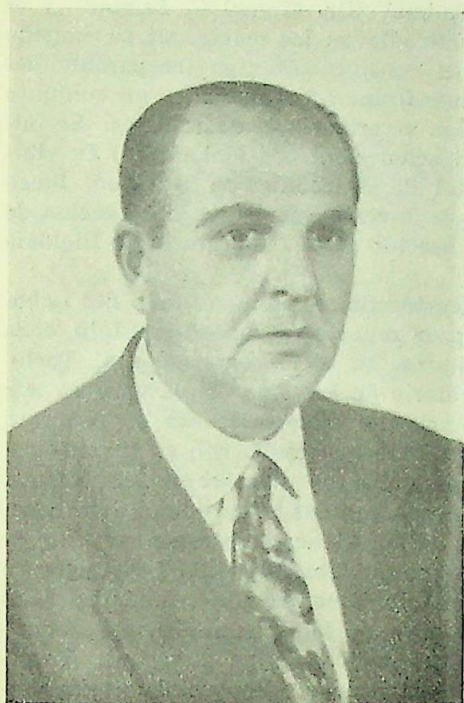




Dr. ANGEL
TORTORELLA

2-V-897 — 12-XI-950

En homenaje a su memoria, la Revista de la Sociedad de M. Veterinaria del Uruguay publica las palabras pronunciadas por el doctor Boris Szyfres en el acto efectuado al cumplirse seis meses de su muerte:

“Hace seis meses acompañamos hasta aquí los restos mortales del Dr. Angel Tortorella. Hoy nos reunimos de nuevo, amigos, discípulos, familiares, para decirle al querido jefe y amigo desaparecido, que su recuerdo vive entre nosotros, que su ejemplo, que su enseñanza perdura a través de nuestros actos, que su pensamiento se trasluce a través del nuestro.

Hace seis meses que la muerte lo arrancó de nuestro medio y aun no nos hemos hecho a la idea de su desaparición, a la idea de no verlo más, de no sentir su voz, de no estrechar su mano en la nuestra. Se fué de nosotros sin avisar, sin despedirse, estando hasta su último día trabajando febrilmente, dispensando todas sus energías en sus tareas, en su actividad.

El país y la profesión veterinaria perdieron con la desaparición de Tortorella un hijo y un colega predilecto. Tortorella era todo energía, todo voluntad, todo acción. Deja detrás de él, una obra fecunda, ideas y sobre todo realizaciones.

El Laboratorio de Biología Animal "Dr. Miguel C. Rubino" y el Dispensario Antituberculoso Calmette, llevan las marcas de su empeño y de su inteligencia. Colaborador conspicuo, amigo inseparable del Dr. Rubino, sus obras y realizaciones forman una unidad y un conjunto de los cuales nuestra joven profesión veterinaria se enorgullece. Se inició el Dr. Tortorella en la investigación científica al lado del Dr. Rubino, en la Estación Experimental de Epizootias en Durazno, luego colaboró con él en el Laboratorio de Investigaciones de la Dirección de Ganadería y finalmente como subdirector en el Laboratorio de Biología Animal.

Hace varios años que el Dr. Tortorella se había retirado del Laboratorio de Biología Animal, pero cada repartición de ese Instituto, cada servicio, cada rincón lleva aun impreso su fuerte personalidad. Tortorella se había dado todo al Laboratorio de Biología. No era él un jefe que impartía órdenes desde su escritorio. Tortorella era un ejecutor, un realizador. Trabajaba con sus manos, trabajaba con su mente, trabajaba con ahinco, con sacrificio, trabajaba siempre y febrilmente. Estaba en todos los servicios, ayudando con sus manos donde era necesario, con su mente donde hacía falta. Generoso, franco, exento de protocolos, llenaba el Laboratorio con su febril actividad, contagiando entusiasmo, impulsando con el ejemplo, dinamizando voluntades. Los que tuvimos el privilegio de trabajar a su lado, hemos siempre admirado su capacidad para el trabajo, su dedicación, su disciplina. Tortorella no conocía el cansancio, ni la displicencia. Porque Tortorella trabajaba siempre; hasta para descansar trabajaba. La muerte lo sorprendió un domingo de tarde, desbrozando la tierra de su jardín, para descansar de una semana de trabajo.

Tortorella era un organizador. Varios servicios del Laboratorio de Biología Animal, como asimismo el laboratorio del Dispensario Calmette, llevan el sello de su espíritu organizador. La obra realizada por él en el Calmette, es motivo de orgullo para nuestra profesión veterinaria. Con medios sumamente modestos, siendo jefe y único técnico del mencionado laboratorio, él proveía la vacuna B. C. G. a todo el país y aun enviaba partidas al país hermano del Paraguay.

Tortorella era un hombre de ciencia, un investigador de un espíritu inquieto, como lo atestiguan sus contribuciones en el conocimiento de la piroplasmosis, anaplasmosis, peste porcina, brucelosis, aftosa y la vacuna B. C. G.

Hoy, al recordar al Dr. Angel Tortorella, repetimos la aspiración de sus amigos, de que el Servicio de Brucelosis y Pulososis del Laboratorio de Biología Animal, lleve su nombre como un justo homenaje a sus esfuerzos y desvelos.

Dr. Tortorella, nuestro recuerdo estará siempre contigo."